

Cuba: Entre continuidad y cambio

Susanne Gratius
Investigadora Senior
Programa de Paz y Seguridad, FRIDE

El 24 de febrero de 2008, el parlamento cubano eligió a los 31 miembros del Consejo de Estado. No hubo sorpresas. Raúl Castro fue proclamado Presidente del máximo órgano del Estado, y un histórico de la Revolución, José Ramón Machado, ocupa el segundo cargo de Primer Vicepresidente. Ello indica más continuidad que cambio. Pero dentro del marco político establecido se inicia una nueva etapa de la Revolución cuyo desenlace depende del difícil equilibrio entre los necesarios ajustes en el sistema y el mantenimiento de la unidad del régimen sin su Alter Ego Fidel Castro. Lo más probable es un gradual proceso de reformas dentro de la lógica del unipartidismo.

La transición de Castro a Castro

En su sesión inaugural, el 24 de febrero de 2008, la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), renovada un mes antes, confirmó por otros cinco años el mandato de su Presidente Ricardo Alarcón (70) y eligió a los integrantes del Consejo de Estado:

Consejo de Estado

Presidente	Raúl Castro Ruz (76)
Primer Vicepresidente	José Ramón Machado Ventura (76)*
Vicepresidentes	Juan Almeida Bosque (81), Juan Esteban Lazo (63), Abelardo Colomé Ibarra (68), Julio Casas Regueiro (72)*, Carlos Lage Dávila (57)
Secretario	José Miguel Miyar Barruecos
Miembros	José Ramón Balaguer Cabrera, Pedro Sáez Montejo, Roberto Fernández Retamar, Felipe Pérez Roque, Leopoldo Cintras Frías**, Orlando Lugo Forte, Ramiro Valdés Menéndez, Tania León Silveira, Álvaro López Miera**, Francisco Soberón Valdés, Julio Martínez Ramírez**, Inés Chapman Waugh, Iris Betancourt Téllez, Guillermo García Frías**, Luis Herrera Martínez**, María Ferrer Gómez, Regla Armenteros Mesa**, Dignora Montano Perdomo**, Salvador Antonio Valdés Mesa**, María Concepción González**, Carlos Manuel Valenciaga, Juan José Rabilero Fonseca**, Surina Acosta Brook**

Fuente: Granma, La Habana, 24 de febrero de 2008.

* Subieron a la cúpula del Consejo de Estado ** Nuevos miembros

La composición del Consejo refleja la transición gradual del Fidelismo al Raulismo que representa ante todo continuidad, pero también un nuevo estilo de liderazgo más colectivo, con mayor autocritica, pragmático e institucionalizado dentro de los límites marcados por el régimen. En esta línea de gradual relevo de poder de Castro a Castro, el nuevo Consejo de Estado integra a todos los miembros de la cúpula política nombrada por Fidel a finales de julio de 2006:

Cúpula política nombrada por Fidel

José Ramón Balaguer Cabrera. Médico, Ministro de Salud y Miembro del Buró Político – histórico ideólogo de la Revolución y uno de los fundadores del PCC.

José Ramón Machado Ventura. Médico, Primer Vicepresidente y Miembro del Buró Político – histórico ideólogo de la Revolución.

Esteban Lazo Hernández. Economista, ex Primer Secretario del PCC en La Habana y Miembros del Buró Político – ortodoxo.

Carlos Lage Dávila. Médico pediatra, Vicepresidente del Consejo de Estado, Miembro del Buró Político y Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros – reformista.

Francisco Soberón Valdés. Economista y politólogo, Ministro Presidente del Banco Central de Cuba – tecnócrata pragmático.

Felipe Pérez Roque. Ingeniero eléctrico, Ministro de Relaciones Exteriores – Fidelista.

Aunque el nuevo Consejo de Estado incluye también representantes de la generación de Carlos Lage y algunos líderes jóvenes, predominan los históricos de la Revolución, lo cual limita las perspectivas de cambio. Asimismo, al asumir Raúl la Presidencia, las posibilidades de un diálogo político con Estados Unidos se reducen prácticamente a cero, puesto que la Ley Helms-Burton prohíbe reconocer un gobierno Fidel o Raúl Castro en Cuba.

El segundo hombre del régimen, José Ramón Ventura Machado, un ideólogo del PCC, representa el sector más ortodoxo, poco proclive a cualquier tipo de reformas. Su elección refleja la prioridad que da Raúl Castro al consenso y la unidad del régimen en torno a la “vieja guardia” incluyendo figuras poco populares como José Ramón Machado Ventura o Ricardo Alarcón. Todo indica que, ante el vacío de poder que deja la salida de Fidel, el gobierno Raúl prefiere evitar fisuras en la cúpula política, que podrían haber surgido por el ascenso de supuestos reformistas como Carlos Lage, antes que acelerar las necesarias medidas económicas e institucionales. Se puede anticipar en esta política de denominador común que serán los más ortodoxos que determinarán el ritmo de reformas.

La elección de Machado Ventura deja menos espacio a la promesa de futuro Carlos Lage que ha trabajado con los dos Castro, fue el arquitecto de la primera ola de reformas económicas de los años 1990 y, en la opinión de muchos, iba a ocupar el cargo de Primer Vicepresidente. Otro representante de la “generación intermedia” tampoco ha subido a la cúpula del Consejo de Estado: el Ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque que, al haber sido Secretario Personal del Comandante en Jefe, es considerado muy cercano al pensamiento de Fidel.

Entre los nuevos líderes jóvenes elegidos al Consejo de Estado destaca Julio Martínez Ramírez, desde 2004 Primer Secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC),¹ que representa la tendencia más moderada y tolerante dentro de la organización juvenil del PCC y es considerado Raulista. Llama la atención que no se haya incluido al hijo de Carlos Lage, de 26 años, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), un cargo que años antes había ocupado su padre y que durante el Fidelismo ha sido la plataforma principal para subir a las altas esferas del régimen.

El Consejo de Ministros incluye también a tres generales. Aparte de ser uno de los Vicepresidentes del Consejo de Estado, Julio Casas Regueiro sustituye a Raúl Castro en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Considerado como el más próximo a Raúl, el que Casas

¹ Sustituyó al joven talibán Hassan Pérez Casabona que fue recientemente nombrado Presidente de la poderosa empresa habanera Habaguanex.

Regueiro coordine las actividades económicas de las empresas de las FAR, indica su posible papel en futuras reformas económicas. Otros dos fichajes militares son el Jefe de Estado Mayor Álvaro López Miera (64) y el Jefe del Ejército Occidental, Leopoldo Cintras Frías (66), ambos hombres de Raúl.

Tanto la composición del Consejo de Estado como el posterior discurso que pronunció el Presidente el 24 de febrero, indican que Raúl Castro fortalecerá las dos instituciones más importantes de Cuba: el PCC y las FAR. Los que esperaron una renovación o un relevo generacional se decepcionaron. La edad promedio de la cúpula dirigente está en torno a los 70 años, los supuestos reformistas no consiguieron una mayor representación y las mujeres, que consiguieron el 44,3 por ciento de los escaños en el renovado Parlamento, sólo representan una cuarta parte de los integrantes y ninguna ascendió a la cúpula del Consejo de Estado.

Las dos sorpresas de las elecciones legislativas

Llama la atención que la composición del Consejo de Estado apenas refleja el resultado de las elecciones legislativas celebradas el 20 de enero de 2008, cuya primera sorpresa fue que Fidel Castro obtuvo un porcentaje mucho menor que su hermano y, junto a otro diputado, se disputó la posición 17.

Diputados más votados en las elecciones del 20 de enero de 2008

Distrito	Diputado	Porcentaje
1. Raúl Castro Ruiz	Santiago de Cuba	99,372
2. Antonia Cámbara Isaac	Granma	99,327
3. Jorge Luis López Leguén	Guantánamo	99,119
4. Jesús Antonio Infante López	Granma	98,981
5. Víctor Julio de la Paz Hernández	Granma	98,722
6. Roberto Medrano Ledesma	Las Tunas	98,590
7. Inés Lourdes Ferrera González	Granma	98,490
8. Roberto Bazán Osoria	Holguín	98,468
9. Osmany Delfín López Soto	Camagüey	98,463
10. Ulises Rosales del Toro	Santiago de Cuba	98,448
11. Mirian Milán Taset	Granma	98,446
12. Nidia Dolores Lluch Nápoles	Las Tunas	98,445
13. Inés María Chapman Waugh	Holguín	98,424
14. Susana Virgen Caballero Pupo	Holguín	98,409
15. Luz Marda Arrieta Hechavarría	Las Tunas	98,396
16. Arais Miralles Espinosa	Ciego de Ávila	98,352
17. Fidel Castro	Santiago de Cuba	98,268
17. Osvaldo Martínez Martínez	Holguín	98,268

Fuente: Juventud Rebelde, La Habana, 31 de enero de 2008.

Ello fue otro indicio más para la salida política de Fidel que él mismo, pese a su enfermedad, escenificó en tres actos: en el primero, nombró una cúpula política interina por enfermedad; en el segundo, escribió, a finales de diciembre de 2007, una carta al programa televisivo Mesa Redonda y, en el tercero anunció, el 19 de febrero de 2008 en un Mensaje publicado por Granma que renunciaba a sus cargos. Con ello se alejó en el “Año 50 de la Revolución” y cumplió con su promesa de que “80 años son demasiados años para cumplir funciones de Estado”.² Su largamente anunciada salida de la política refleja, por un lado, su posición de poder y, por el otro, la necesidad de la “nueva-vieja” cúpula política de ganar tiempo para preparar la etapa de la Revolución sin Fidel. Incluso sin cargos políticos, hasta el día de su muerte, Fidel seguirá siendo la figura de cohesión, cuya presencia en el escenario se ha reducido a la de un guardián o historiador oficial de la Cuba revolucionaria inventada y varias veces reinventada por él.

La segunda sorpresa de las elecciones legislativas fue la votación mayoritaria de candidatos poco conocidos. Entre los diez primeros puestos figuran sólo dos altos dirigentes: el propio Raúl Castro, el más votado, y su mano derecha, el ex General y actual Ministro de Azúcar Ulises Rosales del Toro. Excepto Raúl, ninguno de los diez diputados más votados entró en el Consejo de Estado. También llama la atención el alto porcentaje de aprobación que obtuvieron las mujeres que no están representadas ni en la cúpula dirigente que nombró Fidel Castro ni tampoco entre los altos cargos del Consejo de Estado.

Las elecciones legislativas sirvieron también para medir la temperatura política en las diferentes provincias del país. Así, el más alto número de voto selectivo se registró en la capital cubana, donde, además, ningún diputado superó el 98 por ciento de los votos. El mayor número de votos unidos se registró en la provincia Granma que, por la alta aprobación de los diputados, puede considerarse también la “más revolucionaria” del país, seguido por Guantánamo y Santiago de Cuba. No han sido revelados datos de Isla de la Juventud que destaca por los, en perspectiva comparativa, “pobres resultados” de sus diputados (ninguno llegó al 87 por ciento y dos quedaron por debajo del 78 por ciento).

Una vez elegidos el Parlamento y el Consejo de Estado, los cubanos siguen a la espera de las tan deseadas como necesarias medidas que podría aprobar próximamente el gobierno. Consciente de ello y con ánimo de bajar las altas expectativas, el Presidente anunció en varias ocasiones que dicho proceso será lento y gradual. Recordando la primera ola de reformas de los años 1990, éste se enmarcará en lo que el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Robaina, calificó de “cambio con orden”. Desde la perspectiva de la cúpula política, ambos están intrínsecamente ligados, pero esta vez es altamente improbable que el orden se pueda mantener a costa del cambio.

² En: Borge, Tomás., *Un grano de maíz, conversación con Fidel Castro*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1992, p. 255.

El futuro: Entre orden y cambio

Hasta ahora, el gobierno post-Fidel ha logrado lo segundo, mantener el orden, pero queda pendiente lo primero, el cambio. No será nada fácil sostener el equilibrio entre ambos objetivos. En su primer año, Raúl Castro ha optado por mantener todo igual pero abrir, a partir de su discurso del 26 de julio de 2007, un amplio debate sobre el futuro del país. Los resultados de la, en términos cubanos, "catarsis" nacional aún son inciertos y, siguiendo el ritmo a paso de tortuga, tampoco cabe esperar una reacción inmediata por parte del gobierno.

De las "más de dos millones de propuestas" formuladas por los ciudadanos cubanos en los últimos seis meses queda de manifiesto el firme deseo de introducir modificaciones sustanciales en un sistema socialista que empezó a echar aguas después de la caída del muro de Berlín. Aunque los datos macroeconómicos mejoraron sustancialmente después del colapso de 1990 y la isla crece a un ritmo anual por encima del 5 por ciento, ello apenas repercute en las condiciones de vida de la mayoría de los cubanos, cuyo principal reclamo no es la democracia sino más libertades individuales y menos control estatal. En sus escasas comparecencias públicas, el mismo Raúl Castro ha reconocido que existen graves dificultades y prometió satisfacer las necesidades básicas del pueblo.

Ello indica que el nuevo-viejo gobierno se diferencia del anterior por una mayor capacidad de autocrítica y correcciones dentro de los estrechos márgenes del sistema unipartidista. Es la primera vez en muchos años que los ciudadanos hablan abiertamente de problemas endémicos como la corrupción, el exceso de prohibiciones a la iniciativa privada, las restricciones a los viajes, la centralización, la falta de participación real, la creciente desigualdad social, la burocracia y de otros males creados en casi 50 años de Revolución institucionalizada.

Es importante recordar que no es la primera, sino la segunda vez que el gobierno cubano abre un espacio de debate sobre el futuro del país. Cabe recordar que fue en medio de la mayor crisis jamás experimentada en Cuba, que se aprobaron importantes reformas económicas y políticas. La etapa de liberalización se inició en 1991 con el IV Congreso del PCC y terminó en marzo de 1996 después de un discurso contra los "libre pensadores" por parte de Raúl Castro. En cierto modo es paradójico que, más de quince años después, sea precisamente él quien convoque a lo dio en llamar un "debate crítico dentro del socialismo" y quien debe retomar las tareas pendientes de aquel entonces.

El segundo gran debate nacional tiene lugar en un contexto nacional, regional e internacional muy diferente. Diversificando sus socios comerciales y abriendo de forma parcial su economía, Cuba se recuperó del choque post-soviético; gracias a Hugo Chávez y las injusticias sociales en la mayoría de los países vecinos, su modelo político está en auge en América Latina; y el intercambio entre recursos humanos cubanos y petróleo con Venezuela ha sustituido la anterior alianza con la Unión Soviética. De este modo, el régimen cubano está más consolidado que a inicios de los años 1990, pero al mismo tiempo, su posición frente a una sociedad cubana más heterogénea y exigente que antes de la crisis desatada por factores externos es mucho más difícil.

El Raulismo en el poder

La posición de Raúl Castro es ambigua. Tiene fama de duro y conciliador a la vez. Por un lado, anuncia cambios y, por el otro, mantiene intacto el régimen. Y aunque representa un proceso de decisión diferente, menos arbitrario y unipersonal y más concertado y consensuado, no puede ni quiere arriesgar la imagen de unidad del régimen. Al mismo tiempo, el segundo Castro carece de carisma y es un fiel soldado de las instituciones de la Revolución: el PCC y las FAR. El PCC establece el marco político ideológico del socialismo tropical. Las FAR cubanas significan tanto orden y disciplina como eficacia y soluciones. Mientras que Raúl reclama lo primero, la mayoría de los cubanos espera lo segundo.

Un primer indicio para futuros cambios fue el anuncio de Raúl, en su discurso de inauguración, de que se eliminarán en breve algunas prohibiciones. Ello daría al menos nuevo aliento para que los ciudadanos resuelvan sus problemas personales sin temor de ser multados o incluso caer presos por realizar actividades necesarias para sobrevivir en la Cuba capitalista enmarcada en un régimen socialista: alquilar habitaciones o el propio coche, vender productos del Estado y prestar otros servicios privados.

En su discurso inaugural, que ha sido extraordinariamente breve, Raúl Castro anunció algunas medidas concretas: una reforma - probablemente una reducción - de las instituciones del Estado para incrementar su eficacia, cambios en el gobierno actual, una solución al problema de la doble moneda (dólar y peso), un régimen salarial por mérito, la eliminación de la cartilla de abastecimiento y menos subvenciones estatales, una mayor descentralización del poder y una economía más fuerte y productiva. Esto último podría significar un mayor espacio a la iniciativa privada, adaptando el modelo chino con el que simpatiza Raúl Castro a las circunstancias cubanas. Asimismo, el Presidente anunció una mayor participación popular, entre ellas la posibilidad de una "consulta directa a los ciudadanos" en "asuntos de gran trascendencia".³

Lo que cabe de esperar de la cúpula Raulista no son cambios democráticos, sino una transición gradual hacia un régimen socialista más eficaz y predecible, con poco carisma personal y un mayor peso de las FAR y el PCC. Ante las altas expectativas de la sociedad y las propuestas planteadas en el debate nacional, sin cambio no será posible mantener el orden en Cuba. Dicho cambio tiene que ocurrir en un plazo previsible y con participación de los ciudadanos; que esta vez al menos han sido consultados por las máximas autoridades de la isla.

Un primer paso para aprobar propuestas concretas sería la convocatoria de un Congreso del PCC que se celebró por última vez hace más de diez años, en 1997. Reactivar el papel del Partido Comunista ha sido siempre una posición defendida por Raúl frente al recelo de su hermano Fidel que, desde 1959, ha preferido crear "gobiernos en la sombra" con escasa institucionalización y transparencia, siendo un ejemplo destacado el equipo de coordinación y apoyo al Comandante en Jefe, su íntimo círculo de poder al margen de las organizaciones del Estado.

Con el gobierno Raúl, las FAR ganan en poder económico y político. Teniendo en cuenta que las principales empresas estatales están gestionadas por militares que también coordinan el poderoso Grupo de Administración Empresarial (GAESA), las FAR tendrán un papel protagónico en una apertura económica. A diferencia de las Fuerzas Armadas en muchos países latinoamericanos, las FAR son una institución con prestigio y, por su intervención en las luchas armadas en América Latina y África, cuentan con una importante trayectoria exterior. Hasta ahora, las FAR no han actuado como una fuerza represiva a merced del régimen sino más bien como un Estado dentro del Estado o la institución más apartada del Fidelismo. Como principal fuerza económica

³ Discurso pronunciado por el compañero Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en las conclusiones de la sesión constitutiva de la VIIª Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Granma, La Habana, 24 de febrero de 2008.

y política del país, las FAR determinarán la trayectoria de esta nueva etapa Raulista de la Revolución cuyo desenlace depende del difícil equilibrio entre mantener el orden e introducir los cambios que reclama la gran mayoría de los ciudadanos.

Pero no hay que olvidar que las FAR, que surgieron en 1959, son también la esencia de la Revolución y, por tanto, la principal defensa ante el enemigo externo que representa Estados Unidos, cuya política siempre ha sido un argumento para limitar cualquier cambio en Cuba y que en esta transición a la cubana apenas modifica el escenario de relaciones bilaterales. Mientras esté gobernando Raúl Castro no cabe esperar que Estados Unidos, sea gobernado por un Demócrata o por un Republicano, abandone su "política de Estado" de sancionar y aislar a Cuba. Lo más probable es que Estados Unidos siga desempeñando el papel habitual de cohesionar al régimen cubano en torno a la imagen del enemigo externo.

Las perspectivas en las relaciones entre Cuba y la Unión Europea (UE) parecen más abiertas. La UE actualmente está considerando adoptar la política de diálogo ejercida por España, restableciendo los lazos con Cuba, incluso a nivel de la cooperación estatal. Tener presencia política y económica en la isla es, sin duda, la única manera de ser al menos testigo y quizás un promotor del proceso de cambio que a corto o largo plazo se avecina en Cuba.

A diferencia de Estados Unidos y su hoja de ruta para el "día después", en su Posición Común de 1996, la UE apuesta por un cambio desde dentro, lo cual es aparentemente un pronóstico más acertado que el escenario de ruptura que promueve Washington desde hace décadas. Es por ello, y por mantener los canales de diálogo abiertos, que la UE tendrá un mayor papel que Washington en esta etapa Raulista de la Revolución.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org